

Alborajico: de eremitorio a complejo funerario con reminiscencias etruscas

Alborajico: from eremitory to funerary complex with Etruscan reminiscences

PEDRO LÓPEZ GARCÍA

Profesor de Antropología Teológica.
Instituto Teológico Diocesano de Albacete.
E-mail: latinapl@gmail.com
Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0003-1088-3807>

RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2020
ACEPTADO: 15 DE ABRIL DE 2020

JOHN RICHARD AMALANATHAN

Profesor de Sagrada Escritura.
Doctorando en el Ecôle Biblique de Jerusalén.
E-mail: jrichsdb@gmail.com
Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-3326-9597>

NARCISO JOSÉ LÓPEZ GARCÍA

Profesor Doctor de Didácticas Específicas.
Facultad de Educación de Albacete (UCLM).
E-mail: narcisojose.lopez@uclm.es
Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-5665-5263>

Resumen: En la Muela de Alborajico, paraje del municipio de Tobarra (Albacete), existen tres estancias excavadas en la roca que han sido definidas como complejo eremitorio en el que la cueva I sería la iglesia monacal. Nuestra investigación plantea una nueva posibilidad: sin descartar que este espacio hubiese sido ocupado por monjes, consideramos que las cámaras son tumbas. Los agujeros—pozo, los lechos de piedra con almohada, la perfección en el tallado de las paredes y la magnitud de sus medidas, entre otras características, nos hacen pensar en la posibilidad de que sean tumbas etruscas, o de clara influencia etrusca, de personalidades relevantes que vivieron entre los siglos VII y II a. C. Posteriormente, la estancia I fue transformada en aljibe en período hispano—musulmán. Junto a estas cavidades artificiales con sus bancos de piedra, existen covachas y restos de un poblado prerromano, lo que nos lleva a pensar en un conjunto funerario que se remontaría al segundo milenio antes de Cristo y que, tal vez, perteneciese a la cultura de El Algar.

Palabras Clave: necrópolis, civilización etrusca, covachas, cultura de El Algar, eremitas.

Abstract: In the Muela de Alborajico, a setting of the municipality of Tobarra (Albacete), there exist three excavated rooms in the stone which have been defined as an eremitic complex in which cave I would be the monacal church. Our research proposes a new possibility: without discarding that this space may have been occupied by monks, we consider that these rooms are tombs. The holes, the stone beds with pillow, lead us to believe that they are Etruscan tombs, or otherwise with clear Etruscan influence of prominent persons who lived there between the seventh and second centuries B.C. Afterwards, cave I was transformed into a reservoir in the Hispanic—Muslim period. Alongside the artificial cavities with their stone beds, there exist small caves and remains of a pre—Roman settlement, which leads us to think of a funerary complex with dates back to the second millennium before Christ and that, perhaps, might have belonged to the culture of El Algar.

Keywords: necropolis, Etruscan civilization, small caves, culture of El Algar, eremites.

CAUN 29 (2021): [1-32] 1-32

ISSN: 1133-1542. ISSN-e: 2387-1814

DOI: <http://doi.org/10.15581/012.29.001>

1. INTRODUCCIÓN

A Muela de Alborajico, paraje localizado en el municipio de Tobarra (Albacete), es conocida por albergar una iglesia rupestre hispano-visigoda. Dicho templo es la primera estancia de un grupo de tres que fueron excavadas en la roca.

En relación a los primeros estudios llevados a cabo sobre el terreno, Jordán y González (1985) describen las tres estancias con mucho detalle y concluyen afirmando que estamos ante un complejo rupestre hispano-visigodo de tipo religioso construido y habitado por eremitas entre los siglos V y VII d. C. En esta misma línea, los trabajos posteriores que hacen referencia a este paraje (Monge y Jordán, 1993; Jordán, 1999; Sanz, 1997; Sanz, 1999) mantienen que estos restos son un complejo cristiano monacal de época visigoda.



Figura 1
Municipio de Tobarra (Albacete)

Tras dos años de investigaciones, este artículo presenta una nueva hipótesis sobre las estancias de Alborajico y el conjunto de la Muela, manteniendo que es algo más que un asentamiento hispano-visigodo construido por eremitas cristianos.



Figura 2
Muela de Alborajico

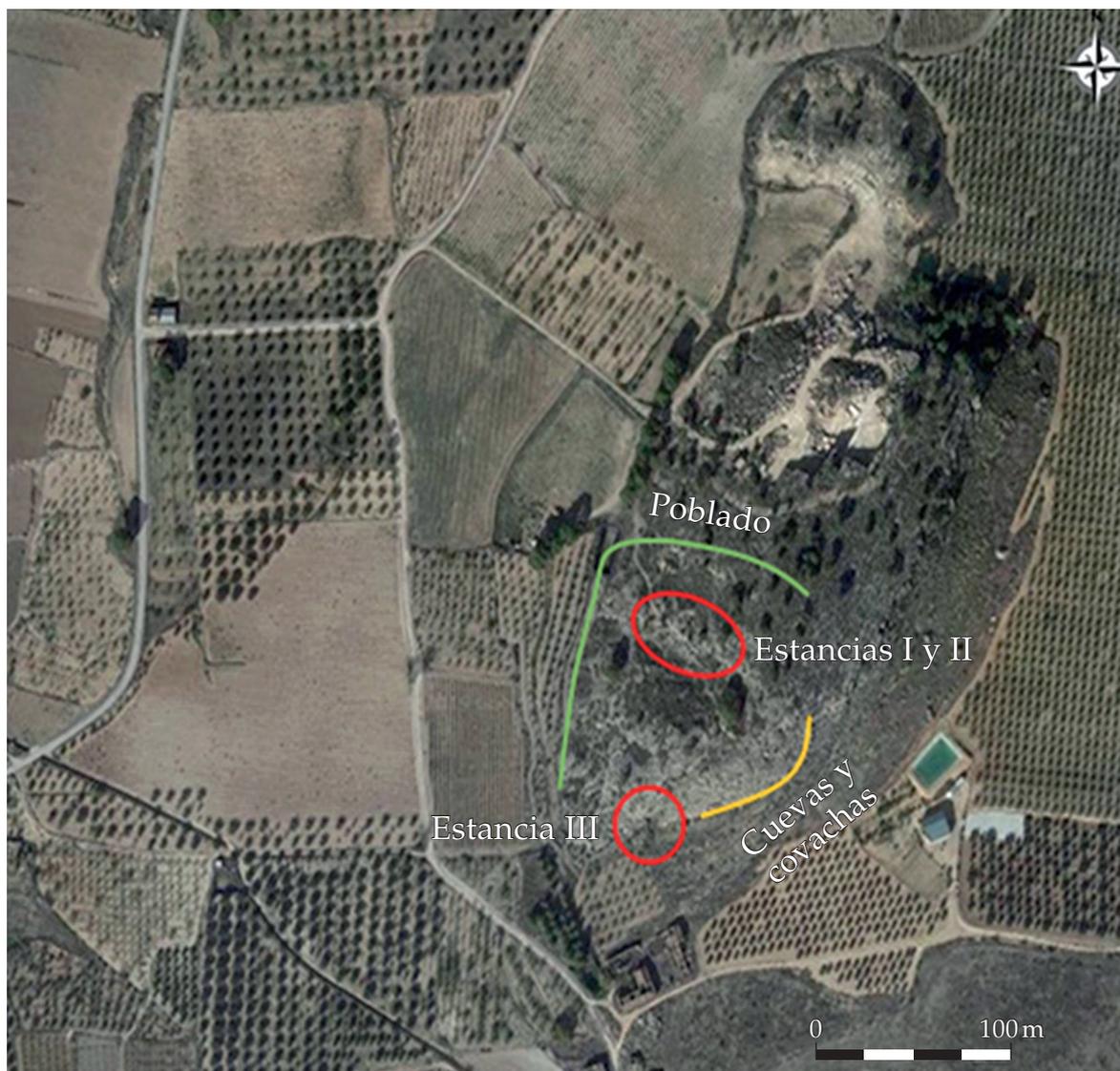
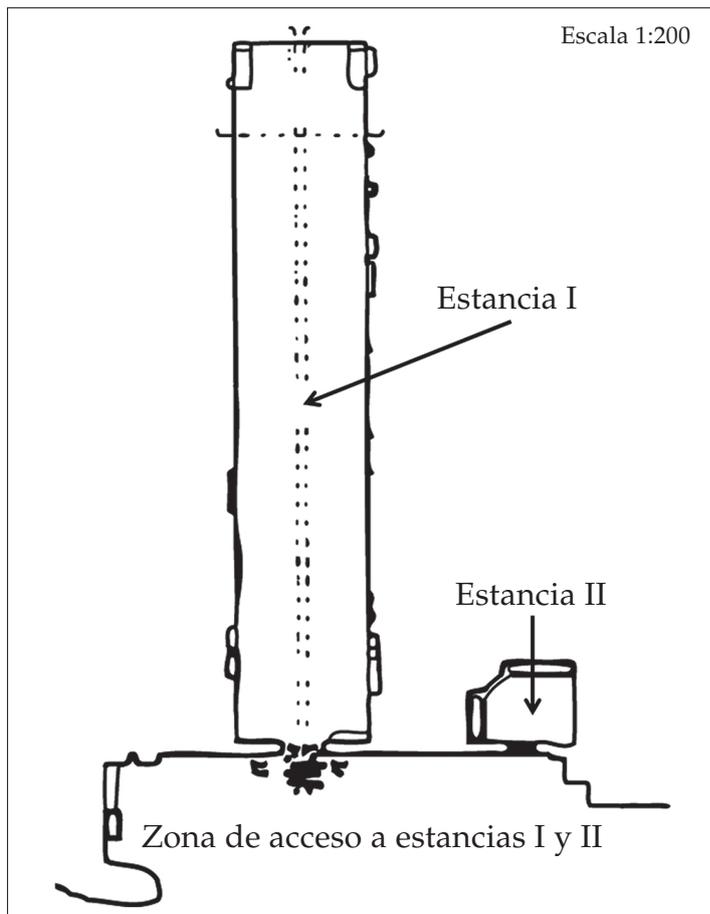


Figura 3
Estancias, poblado y cuevas del conjunto arqueológico

En nuestro estudio no se descarta que en este complejo hayan vivido eremitas cristianos desarrollando una verdadera comunidad monacal, sino que dichos monjes encontraron ya construidas las tres cámaras excavadas en la roca.

Atendiendo a lo anterior, nuestro trabajo se ha centrado en intentar dar respuesta al siguiente interrogante: ¿qué es Alborajico? Nuestra hipótesis se fundamenta en la convicción de que las tres estancias excavadas en la roca son tumbas; observando la parte frontal de las estancias I y II y, comparando los datos recogidos y analizados durante estos dos años de investigación, creemos que se trata de un gran complejo funerario ahora destruido, siendo la estancia I una tumba real espléndidamente erigida. Además, en los alrededores de estas dos salas existen restos arqueológicos muy interesantes pertenecientes, quizá, al conjunto funerario o, incluso, a un asentamiento prerromano.



Posteriormente, la estancia I se pudo transformar en aljibe y es probable que fuera antes de esta transformación cuando los eremitas ocuparan este lugar y vivieran en él. Años después, el complejo fue abandonado y usado por los pastores de la zona como cuevas para el ganado.

Figura 4

Zona de acceso a las estancias I y II (elaboración propia según Monge y Jordán, 1993: 501)



Figura 5

Estancias I y II (zona exterior)

2. DESCRIPCIÓN DE LA MUELA DE ALBORAJICO

Utilizando los patrones descriptivos propuestos por Jordán y González (1985), el conjunto rupestre consta de tres estancias (I, II, III). Las dos primeras en la parte oeste de la Muela y la III en la parte sur. Antes de entrar en la estancia I, a mano izquierda, se distingue una pequeña pila tallada en roca con orificio de desagüe. En la misma pared de la puerta de entrada, pero más hacia la izquierda, parece que se intentó abrir un nicho. Esta cámara es la mayor de todas. Tiene 26 m de longitud, 5 m de ancho, aproximadamente y su altura va desde 2,5 m en la entrada a 3 m al fondo de la nave. A esta primera estancia se accede por una puerta tallada en la pared. En el exterior, rodeando la puerta, hay cuatro cruces. Dentro de la misma se observa con claridad cómo la roca ha sido tallada, destacando dos tipos de trazos bien diferenciados. En ambas paredes laterales se ven hornacinas, nichos rectangulares irregulares, huecos cuadrados, agujeros.

Al final de las paredes laterales y, junto a la pared del fondo, hay dos bancos de piedra similares enfrentados, uno a cada lado. La longitud del banco de la izquierda es de 165 cm y su anchura de 65 cm; el banco de la derecha ofrece similitudes casi absolutas con su compañero opuesto (Jordán y González 1985: 342). Ambos poseen una almohada de piedra. Finalmente, llegando al fondo del techo, nos encontramos con un agujero redondo desde el que sube una chimenea o pozo hasta la ladera de la montaña. El diámetro es de 90 cm y la altura de 12 m (desde el suelo de la estancia hasta la

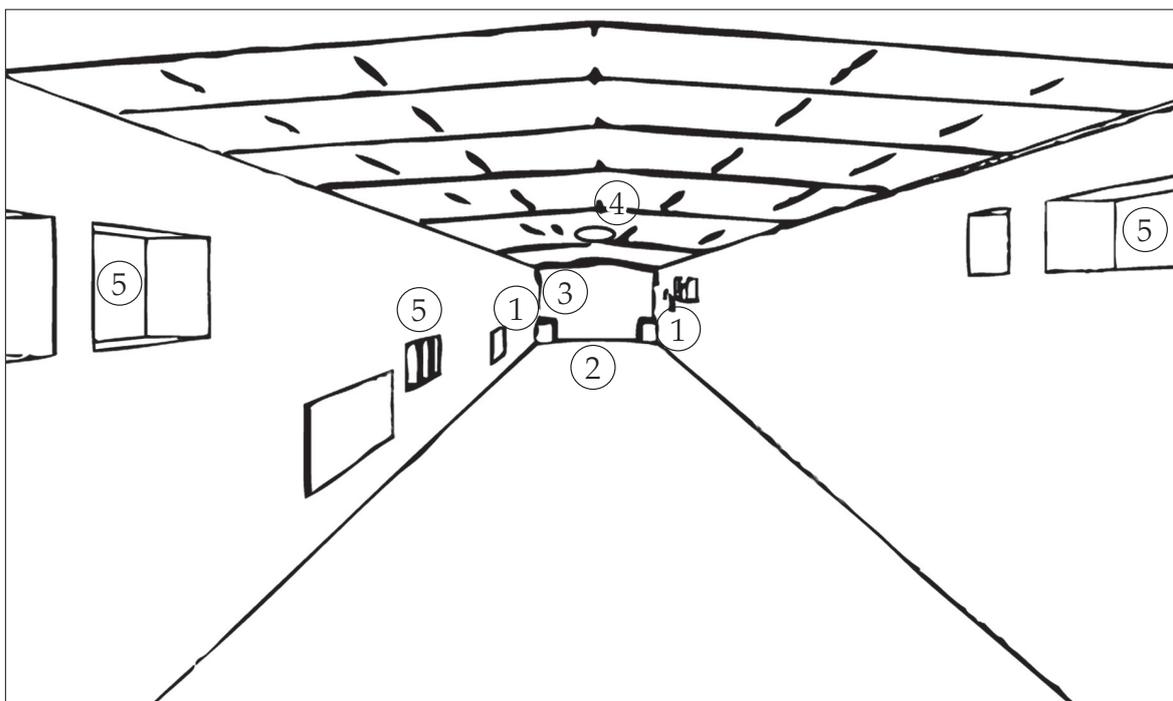


Figura 6

Vista tridimensional de la estancia I: 1 Lechos de piedra; 2 Espacio del altar; 3 Espacio del Ábside; 4 Pozo; 5 Nichos y hornacinas (elaboración propia según Monge y Jordán, 1993: 503)

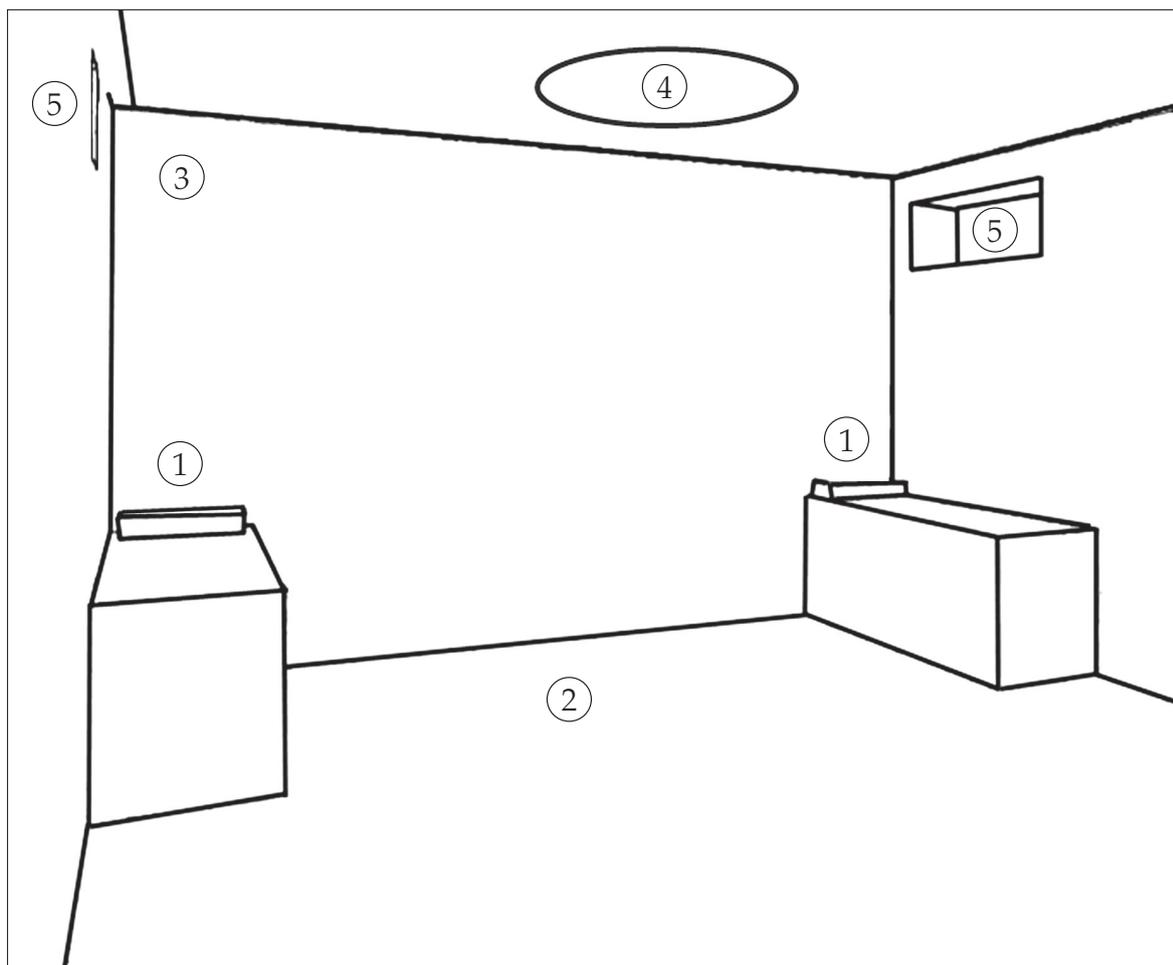


Figura 7

Detalle del fondo de la estancia I: 1 Lechos de piedra; 2 Espacio del altar; 3 Espacio del Ábside; 4 Pozo; 5 Nichos y hornacinas (elaboración propia según Monge y Jordán, 1993: 503)

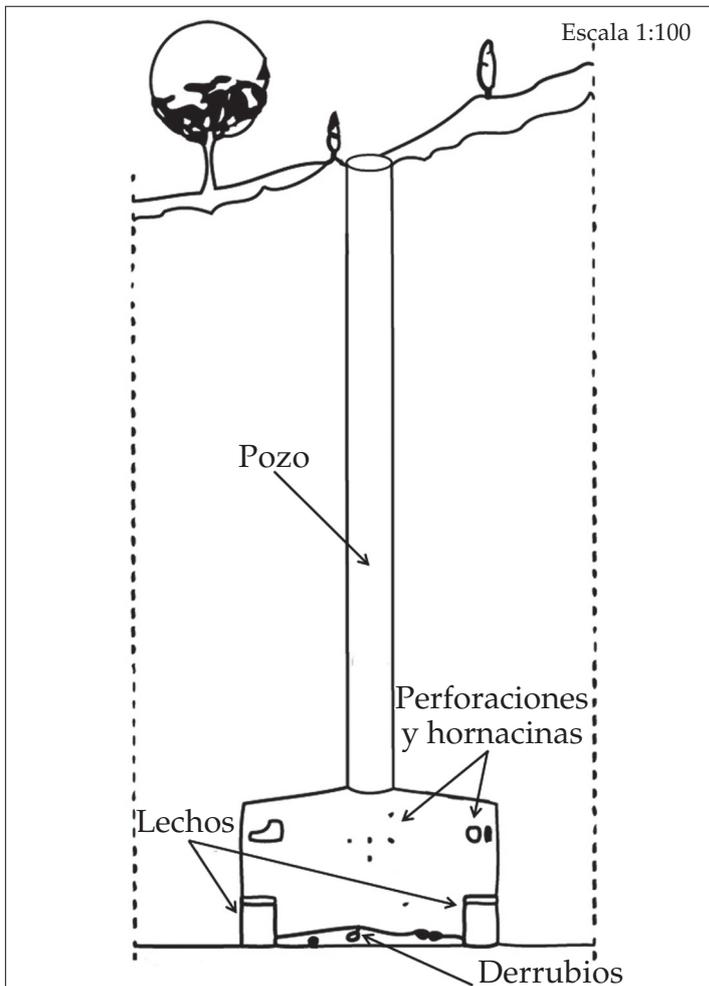
abertura superior). Este pozo o chimenea destaca por estar tallado con una gran perfección. La parte del techo más cercana a la puerta de entrada es horizontal y según nos adentramos hacia el fondo, este se va transformando en una cubierta a dos aguas.

A la derecha de la estancia I encontramos la estancia II. El interior es un espacio rectangular de 4×3 m aproximadamente y 170 cm de altura. En los lados norte y este de la estancia hay dos poyos o pilas rectangulares. La situada en la pared norte mide 170 cm de longitud por 50 cm de anchura; la situada en la pared oriental mide 250 cm de longitud y 40 cm de anchura.

La estancia III se encuentra en la zona sur de la Muela y a cierta distancia de las dos cámaras anteriores. Tiene dos zonas diferenciadas; la primera, que podría ser un vestíbulo, mide 220 cm de longitud, 250 cm de altura y 250 cm de anchura. La segunda, a la que se accede por unos escalones laterales, mide 185 cm de altura, 300 cm de longitud y 250 cm de anchura. En ella encontramos un lecho parecido a los de la estancia I; este lecho se encuentra a la izquierda de la cavidad y adosado también



Figura 8
Interior de la estancia I



a la pared. Este banco de piedra tiene 175 cm de longitud, 60 cm de anchura y 43 cm de altura respecto al suelo de la estancia; además, posee un recuadro a modo de decoración que no existe en los bancos de piedra de la estancia I. Encima de la estancia III existe otro pozo similar al de la estancia I, con la importante diferencia de que éste no llega a comunicarse con el interior de la misma. Su diámetro es de 90 cm y su profundidad de 5 m, aproximadamente.

Figura 9
Sección transversal de la estancia I
(elaboración propia según Monge y Jordán, 1993: 504)



Figura 10
Interior de la estancia II



Figura 11
Interior de la estancia III

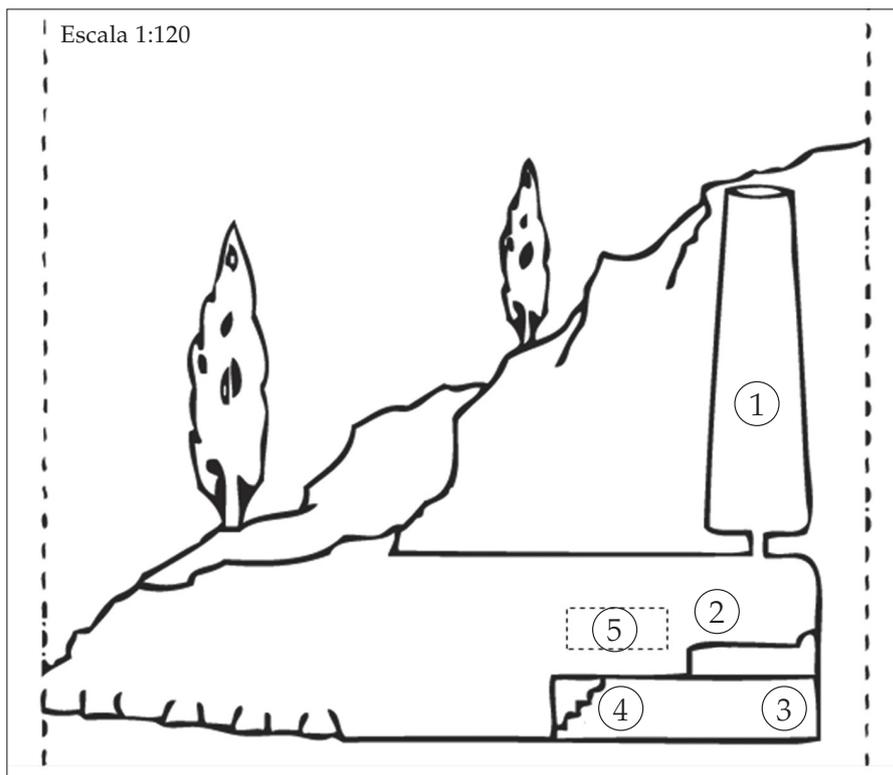


Figura 12
Sección longitudinal
de la estancia III
(elaboración propia
según modelo de
Monge y Jordán,
1993: 505)

3. PARALELISMOS E INTERPRETACIÓN

En las investigaciones llevadas a cabo por Jordán y González (1985), se compara las estancias de Alborajico con diferentes complejos arqueológicos rupestres:

- Con la *Camareta de Agramón*: se encuentra en la misma comarca y Jordán y González (1985) observan las siguientes similitudes: excavados en la roca; la orientación hacia el este; la ubicación en un lugar montañoso; junto a un valle fluvial y a pocos kilómetros de la vía romana que unía Complutum y Cartago Nova; las cruces grabadas en la roca. Sin embargo, en Alborajico no aparece ningún tipo de grafiti como sí los hay en *la Camareta*.
- Con edificios rupestres cristianos exteriores a la comarca en la que se sitúan Alborajico y *la Camareta*. Destaca la necrópolis e iglesia de *Bibinello* (Siracusa, Italia) señalando las siguientes similitudes con Alborajico: ambas íntegramente excavadas en la roca; igual paisaje circundante: arroyo cercano, espacio agreste y montañoso; suave elevación de ambas estancias a medida que se penetra hacia el interior; hornacinas y nichos; fosa o pila; en torno a los siglos IV-V d. C. A su vez, Jordán señala algunas diferencias: *Bibinello* dispone de un atrio que no existe en Alborajico (tal vez esta función la supliese el espacio abierto que precede a la estancia I); las medidas: 15 m de longitud y 6 m de anchura en *Bibinello*, 26 m de longitud y 5 m de anchura en la estancia I de Alborajico; la ausencia de ábside en Alborajico y la carencia de pozo de ventilación en *Bibinello*.



Figura 13

Ábside de la Basílica de *Bibinello* (www.siciliafotografica.it-Diego Barucco)

- Paralelismos con los *hipogeos funerarios de Siracusa*. Éstos podrían recordar la estancia II.
- Y con los conjuntos cristianos de las iglesias rupestres de *Santa María del Parto*, de *Santa Fortunata* y de *San Giovanni a Pollo*, todas ellas cerca de Sutri, en el *Lazio* italiano, si bien las tres son de una mayor monumentalidad.
- En España señala la basílica de *Bobalá* y la *iglesia rupestre mozárabe de Bobastro*. Con ellas se ve la común orientación hacia el este, sin embargo, estos dos complejos son de gran suntuosidad, con arcos de herradura, tres naves paralelas y otros detalles arquitectónicos que hacen pensar a Jordán que la austeridad de Alborajico puede ser una señal de humildad o de pobreza material en estos siglos.

Una vez realizadas y justificadas estas comparaciones, Jordán y González (1985) afirman que las estancias de la Muela de Alborajico pueden estar íntimamente vinculadas con el mundo monacal rupestre.

Caben destacar las interpretaciones que hacen los arqueólogos en las que exponen las razones de su conclusión final: la presencia de las cruces en la puerta de la estancia I indica que el lugar tuvo un carácter sagrado; el techo de la estancia I que evoluciona hacia una cubierta a dos vertientes, tal vez imitando las basílicas cristianas de la época; esta evolución del techo no se habría dado si hubiese sido excavado para ser almacén, establo o refugio; las grandes dimensiones de la estancia I pueden

indicar que se utilizaba para ceremonias públicas de carácter religioso; las estancias II y III servirían de habitación de los eremitas o de espacios auxiliares a la estancia I; los lechos de piedra, con medidas coincidentes con las del cuerpo humano, podrían ser considerados como camastros para el descanso; esto parece muy claro en el lecho de la estancia III. En la estancia I, por el contrario, sorprende que lechos de descanso estuviesen en el lugar de la celebración eucarística; las hornacinas sirvieron como depósito de objetos litúrgicos y, tal vez, de reliquias; la ausencia de restos humanos y otras evidencias similares hace indemostrable que los nichos excavados en la pared fuesen sepulturas; el pozo de la estancia I tuvo la misión de proporcionar aire y luz al lugar y, tal vez, un significado simbólico que se podría relacionar con el hecho de que la luz del sol desciende sobre el altar; el pozo de la estancia III pudo ser un silo secreto para almacenar trigo y otros alimentos; la existencia de la estancia I hace suponer que existía una nutrida comunidad de monjes y una numerosa población en el entorno.

Jordán y González (1985) concluyen que Alborajico pudo ser un emplazamiento monacal. Además, afirman, casi con total seguridad, que la estancia I pudo servir de auténtico templo de la comunidad de monjes.

4. NUESTRAS OBSERVACIONES

Nuestras visitas a la Muela de Alborajico comenzaron en octubre de 2016 y, una vez estudiadas y analizadas las descripciones del lugar y las interpretaciones expuestas por Jordán y González (1985) y por otros expertos, las prospecciones que llevamos a cabo *in situ*, la búsqueda de información relacionada con este tipo de edificaciones y las comparativas realizadas con otros conjuntos arquitectónicos similares, hacen que nuestras conclusiones difieran de las que se han publicado hasta el momento, lo que nos permite afirmar que, a día de hoy, no han sido presentadas con anterioridad en ningún otro trabajo.

En primer lugar, intentaremos mostrar nuestra convicción de que la estancia I no es, en su origen, una iglesia rupestre; posteriormente, justificaremos por qué consideramos que las tres estancias son tumbas que forman parte de un complejo funerario. Sin embargo, es importante aclarar que esto no significa que el complejo rupestre de la Muela de Alborajico no fuese habitado por eremitas cristianos con posterioridad.

4.1. Características generales de las estancias

La estancia I destaca, principalmente, por estar construida con una gran perfección. En ella, encontramos varios tipos de tallado diferentes. Desde la puerta de entrada hay que descender cuatro escalones para llegar al piso de la estancia. En esta podemos distinguir dos partes bien definidas: la primera, que es la más larga, y el espacio en el que se encuentran los dos bancos de piedra, algo más elevado. Los dos bancos de piedra laterales están labrados en la roca y destacan por su gran perfección, siendo sus medidas las siguientes:

- Banco izquierdo: 198 cm de largo (contando la cabecera), 160 cm de largo (sin contar la cabecera), 64 cm de ancho, 69 cm de altura respecto del suelo.
- Banco derecho: 171 cm de largo (contando la cabecera), 141 cm de largo (sin contar la cabecera), 82 cm de ancho, 43 cm de altura respecto del suelo.

A la izquierda de la puerta de entrada existe un rectángulo que, según Jordán (1985), podría tratarse de un nicho inacabado aunque, desde nuestro punto de vista, no se puede descartar que fuera una inscripción que aportara información relativa a la función y uso de dicha estancia.



Figura 14

Banco de piedra izquierdo (estancia I)

Con respecto a la estancia II, hay que destacar que en la puerta de entrada hay una gran ranura en el lado derecho, otra en la parte superior y dos en la parte inferior.

Si nos situamos frente a ella, observamos que a la derecha de esta se ve con claridad el dibujo del perímetro de una puerta. A los pies de este dibujo se puede reconocer una serie de marcas a modo de cuadrícula realizadas en la roca del suelo, que podrían tener una función decorativa.

Delante de las estancias I y II nos encontramos con un conjunto de elementos que hacen pensar en la existencia de un atrio: roca muy bien trabajada, una pileta, etc.

En relación a la estancia III, el techo y la pared de la derecha son muy irregulares debido, probablemente, al tipo de piedra, mucho más dura y más difícil de trabajar. Sin embargo, la roca del suelo, de la pared de la izquierda, del banco de piedra y de la peana parece coincidir con la de las estancias I y II; vemos, por tanto, dos tipos de roca muy diferentes. Tal vez el agujero-pozo de esta cueva no se terminó debido a esta circunstancia.

Fijándonos en el banco de piedra, se observa que también ha sido tallado en la misma roca destacando, de nuevo, por su gran perfección y detalle. Las medidas de dicho banco son 1,74 cm de largo (contando la cabecera), 1,41 cm (sin contar la cabecera), 82 cm de ancho, 43 cm de altura respecto del suelo. Sobre la puerta de acceso, como también ocurre sobre la puerta de la estancia I, hay una cueva.

En la zona sur del paraje hay una serie de cuevas de diferentes dimensiones. Las cuevas más pequeñas parecen hechas por la mano del hombre. En una de ellas, con dos agujeros exteriores, se aprecia un arco interior que divide el espacio en dos. En una de las cuevas más grandes de la parte superior hay dos cruces talladas en la roca, similares a las que se encuentran en la entrada de la estancia I.



Figura 15
Petroglifo de la ladera oeste

Además, en la zona oeste (sobre las estancias I y II, a la izquierda de estas y hasta el final de toda la ladera) hay piedra viva muy bien trabajada: ángulos perfectos, escalones, ranuras, perímetros de habitaciones, etc. Nos parece descubrir, también, dos molinos de aceite. Hay piedras colocadas en mampostería, tal vez de un edificio o de un muro y un petroglifo¹ cuadrado de 148 cm de lado, dividido por la mitad y con una circunferencia perfecta, de 64 cm de diámetro, en el centro del mismo.

4.2. ¿La estancia I se construyó para ser una iglesia?

Los estudios comparativos llevados a cabo por Jordán y González (1985) entre la Muela de Alborajico y otros conjuntos arqueológicos que le parecen similares, le hacen llegar a la conclusión de que el primero es un complejo monacal hispano-visigodo y que la estancia I es la iglesia de la comunidad de monjes. Si bien es cierto que hay grandes similitudes, nuestras investigaciones nos hacen ver que existen diferencias fundamentales que ponen de manifiesto que la estancia I no fue un templo construido por eremitas cristianos. Las más significativas son:

- *La Camareta de Agramón*. La estructura arquitectónica cuenta con, al menos, dos elementos que no aparecen en Alborajico: una especie de cúpula en la parte principal destinada al culto y el tallado de una columna formando como un arco de medio punto. Además, en *La Camareta* aparecen inscripciones latinas con alusiones claras a la vida cristiana². Es muy significativo que, si Alborajico ha sido un complejo monacal, no aparezca en el interior de la estancia I, que sería la posible iglesia, algún tipo de inscripción latina cristiana (González *et al.* 1984).
- *Necrópolis e iglesia rupestre de Bibinello (Siracusa, Sicilia, Italia)*. Es cierto que existe un gran parecido entre esta iglesia rupestre siciliana y la estancia I de Alborajico, con todo, hay algunas diferencias muy significativas. Las medidas de ambas: Alborajico es casi el doble de larga. En el acceso a *Bibinello* no se tiene que descender ningún escalón. La ausencia de bancos de piedra tan bien trabajados y la ausencia del agujero-pozo que rompa el techo en la iglesia rupestre italiana. En la estancia I de Alborajico no hay ábside. En la pared del ábside de *Bibinello* hay partes enlucidas que revelan que hubo pinturas³; en Alborajico las paredes de la estancia son bastante regulares, y no hay nada que haga pensar que hubiese pinturas, si bien esto no es imposible.
- *Santa María del Parto en Sutri, provincia de Viterbo (Lazio, Italia)*⁴. Las diferencias que se dan entre esta iglesia rupestre del *Lazio* italiano y Alborajico son muy significativas. *Santa María del Parto*, si bien pudo ser en su origen un lugar de

¹ Grabado sobre roca.

² En una de estas inscripciones podemos leer: «ASTURIUS VIVAS IN DEO ET PERMANEAS IN CHRISTO» (en González *et al.* 1984: 336).

³ Más información en: www.siciliafotografica.it/gallery/main.php?g2_itemId=17230

⁴ Más información en: www.eremus.eu/index.php/lazio

culto pagano a la diosa Mitra en los siglos I-II, fue totalmente cristianizado y la época de su actual configuración se encuentra entre los siglos XIII-XIV. Posee un atrio de planta cuadrada con frescos que representan a la Virgen María y diversos santos del lugar; la estancia principal es rectangular, con tres naves divididas por diez columnas a cada lado; el ábside tiene, también, planta rectangular con un fresco sobre la Natividad. Nada de todo esto se da en la estancia I de Alborajico.

- La *basílica de Bobalá (Lérida)*⁵ y la *iglesia rupestre mozárabe de Bobastro (Málaga)*⁶. Ambas construcciones tienen características propias de un templo cristiano de las que carece completamente Alborajico: estructura con tres naves, baptisterio en *Bobalá*, arcos de herradura en *Bobastro*. La simple observación de las ruinas de estos lugares permite descubrir que en *Bobalá* y en *Bobastro* nos encontramos con iglesias sin ningún género de duda.

Además de tener en cuenta estas comparativas entre los lugares cristianos citados por Jordán y González (1985), parte de nuestro trabajo ha consistido en analizar otras iglesias rupestres, grutas y eremitorios de los siglos V-VI en busca de información clave que despejara nuestras dudas:

- En primer lugar con los de Sicilia, Italia⁷. Ejemplo de ello son el *Cenobio bizantino de Canalotto* en Contrada Canalotto, Calascibetta (EN) del siglo VI, la *Gruta de San Nicola* en Buccheri (SR) entre los siglos V-VI, la *Gruta de San Pietro* en Buscemi (SR) entre los siglos V-VII. Estos tres, y otros más, están excavados en la roca, a veces en lugares altos y de difícil acceso; en ellos hay, casi siempre, más de una estancia, aparecen columnas, arcos de medio punto, naves, pasillos, ábsides laterales, ábside principal, pinturas de santos o de la Virgen María o de Jesucristo, etc. Son elementos muy claros de la presencia de monjes, clérigos, cristianos y del uso que han tenido estos espacios. En Alborajico no hay ningún elemento de este tipo.
- En segundo lugar el *oratorio visigodo de La Veguilla* (Rus, Jaén)⁸. Excavado en la roca. Tiene un largo pasillo; a la derecha se han labrado ocho poyetes, a la izquierda dos estancias. Al final de dicho pasillo se entra en el espacio litúrgico construido en forma de cruz latina; en el brazo de la cabecera se distingue la parte de los fieles y el presbiterio. La estructura de cruz latina y las características del presbiterio (cabecera trilobulada a modo de ábside, elevación respecto a la nave, murete elevado a modo de iconostasio) denotan que estamos ante una iglesia rupestre visigoda.

⁵ Más información en:

www.artehistoria.com/es/obra/iglesia-y-poblado-de-bobalar y www.lacetans.solsonae.cat

⁶ Más información en: www.prehistoriadelsur.com/2014/03/iglesia-rupestre-mozarabe-de-bobastro.html

⁷ Más información en: www.eremos.es

⁸ Más información en: www.redjaen.es

- El *conjunto eremítico rupestre de Giribaile* (Vilches, Jaén). Junto a un *oppidum*⁹ de época íbera, posteriormente romanizado, más tarde destruido por el cónsul Tito Didio y, finalmente, abandonado, los trabajos arqueológicos han identificado cuatro complejos rupestres excavados en la roca, una necrópolis y dos cuevas al abierto. El complejo rupestre I, con seis naves y varias estancias, ha sido identificado como iglesia monacal. Este complejo rupestre I, las diferentes estancias de los otros complejos, las inscripciones en las cuevas y la existencia de una cruz evidencian que estamos ante un complejo cenobítico probablemente tardo romano o visigodo (Díaz *et al.*, 2005).

Una vez señaladas las diferencias fundamentales entre Alborajico y otros conjuntos rupestres similares, tenemos que destacar lo siguiente:

- La ausencia en Alborajico de elementos que aparecen en los complejos rupestres monacales, eremitorios o iglesias excavadas en la roca: grafitis con plegarias y alusiones a Cristo o al cristianismo, ábsides, cúpulas, columnas, arcos de medio punto o de herradura, naves separadas por columnas, planta en forma de cruz, pinturas o paredes enlucidas, baptisterio, varias estancias y pasillos unidos, etc.
- El único signo claramente cristiano son las 4 cruces al lado de la puerta de acceso a la estancia I y las dos cruces que hemos identificado en una cueva del lado sur. Jordán y González (1985), ya indican que estas cruces pueden tener un carácter protector contra el demonio y todo tipo de mal.
- Pero, sobre todo, en Alborajico hay dos elementos totalmente ausentes en los complejos monacales, eremitorios e iglesias rupestres: los bancos de piedra de las estancias I y III y los agujeros–pozos de las mismas.

Son, de nuevo, Jordán y González (1985) los que señalan lo sorprendente que resulta que en una nave de aspecto religioso haya camastros y que, por tanto, el espacio de la celebración eucarística sea también espacio para dormitorio. Desde nuestro punto de vista, estos bancos de piedra, tan bien tallados y con cabeceras perfectamente realizadas, tienen que tener otra explicación, ya que no hemos encontrado nada parecido en ninguna de las iglesias rupestres o eremitorios analizados. Además, es poco probable que los eremitas o monjes realizaran estos bancos para utilizarlos como camastros teniendo en cuenta que, como señala Álvarez (1996), su estilo de vida era muy austero y rudo, sencillo y esencial.

El agujero–pozo situado en el techo de la estancia I, por el que entra la luz directamente a dicha estancia, es un elemento desconocido también en las iglesias rupestres. La explicación de Jordán (1999: 88), nos parece insuficiente: *por allí penetraba*

⁹ Del latín. Ciudad, plaza fuerte, recinto fortificado.



Figura 16

Cruces e inscripciones en la puerta de entrada a la estancia I

una luz cenital que proporcionaba una luminosidad sagrada al sacerdote cuando oficiaba la liturgia, pues la celebración eucarística desde el inicio del cristianismo, incluida la de las comunidades monacales, no necesitaba ningún tipo de efecto sacral producido ni por la luz ni por ningún otro elemento de la naturaleza (como sí puede ocurrir en las religiones místicas); su centro y su fuerza están en el acontecimiento que actualiza (la muerte y resurrección del Señor Jesús) y en la presencia real de Cristo sobre todo en su Cuerpo y Sangre; además, si hubiese existido altar, éste estaría adosado a la pared del fondo y no exactamente debajo del agujero (Ratzinger 2002; López Martín 2015).

Todo lo anterior nos faculta para afirmar que la estancia I de Alborajico no fue hecha para ser iglesia de una comunidad monacal; la perfección, belleza y grandeza de esta estancia nos revela que tampoco fue hecha para ser un simple almacén o establo, sino que fue realizada para ser un espacio destacado, relevante, principal. Los bancos de piedra en los lados, el agujero–pozo, los escalones de entrada, el tallado de la roca y otros elementos menores parecen confirmar nuestra conclusión. Pero entonces, ¿qué es Alborajico? Nuestras investigaciones nos hacen pensar que la respuesta se encuentra, principalmente, en la existencia y el sentido de los bancos de piedra de las estancias I y III y de los agujeros–pozo localizados en la parte superior de las mismas.

5. ¿TUMBAS REALES EN LA MUELA DE ALBORAJICO?

Como se ha comentado en la introducción de este artículo, nuestra teoría es que en Alborajico nos encontramos ante tumbas reales y, tal vez, ante un gran complejo funerario. Para justificar esta afirmación hemos realizado un exhaustivo estudio comparativo entre este conjunto arquitectónico y otros complejos rupestres similares.

5.1. La tumba etrusca del *aryballos sospeso* de Tarquinia

El *aryballos sospeso* es la tumba 6423 de la Doganaccia de Tarquinia (*Lazio*, Italia), un enterramiento etrusco dentro del conjunto de las necrópolis de esta civilización en el norte del *Lazio* italiano. Fue descubierto intacto en septiembre de 2013, alrededor del llamado Túmulo de la Reina, en los trabajos arqueológicos desarrollados por la Universidad de Turín y la Soprintendenza para los Bienes Arqueológicos de Etruria Meridional. Recibe el nombre de *aryballos sospeso* porque dentro de ella se encontró, entre otros elementos del ajuar funerario, un recipiente corintio de cuello estrecho para ungüentos apoyado en un clavo de hierro en la pared del fondo de la tumba. (Mandolesi *et al.* 2016)¹⁰.

La orientación de la tumba es de este a oeste, como todas las que se han encontrado en la zona. Tiene influencias orientalizantes. Se compone de una cámara hipogea con un amplio vestíbulo con escalinata, todo ello excavado enteramente en la roca calcárea.

El vestíbulo es de planta rectangular (1 × 2,2 m). La cámara sepulcral estaba cerrada por una gran piedra rectangular (1,9 × 0'93 m); quitada ésta se ve la puerta de acceso (1,44 × 0,58 m) que está arqueada en lo alto. Después de la puerta de entrada existe un umbral (35 × 62 cm) más bajo que el vestíbulo y 14 cm más alto que la estancia sepulcral, por lo que para acceder a la estancia funeraria se tiene que descender varios escalones.

La cámara funeraria (2,3 × 1,8 m) está totalmente excavada en la roca. El techo es de bóveda (de barril rebajada) y se ha hundido en el fondo por un derrumbe natural; algunos de los fragmentos del techo han caído sobre el banco de la izquierda y otros sobre el pasillo central. Dentro de esta cámara, a la izquierda, hay un banco de piedra (1,8 × 0,74 m) con un borde destacado y una almohada redondeada en la cabecera. A la derecha otro banco de piedra (1,8 × 0,40 m) con una pequeña almohada realzada en la cabecera. Ambos bancos están separados por un estrecho pasillo (1,9 × 0,65 m).

En el banco de la izquierda se encontraron los huesos de una mujer sepultada allí por inhumación. En el de la derecha los restos incinerados de un varón. Dentro de

¹⁰ Se pueden visualizar los vídeos del descubrimiento de la tumba en: www.youtube.com/watch?v=txu3FfHNISg y www.youtube.com/watch?v=XZIJdYxMIOU



Figura 17

Interior de la tumba etrusca del *aryballos sospeso* de Tarquinia
(http://www.instoria.it/home/sepolcreto_doganaccia.htm)

la tumba se ha encontrado un rico ajuar funerario de características corintias y jónicas. El estudio de este ajuar determina que la inhumación de la mujer en el banco de la izquierda fue en el último cuarto del siglo VII a. C.; la incineración en el siglo VI a. C.

Sobre las paredes de la estancia se han trazado líneas de color rojo. Una línea horizontal corre a media altura sobre las paredes laterales; un triángulo aparece dibujado en las paredes de la entrada y del fondo.

Existen parecidos muy significativos entre esta tumba etrusca y las estancias I y III de Alborajico. En relación a la estancia I: excavada en la roca, orientación este-oeste, dos bancos de piedra en paralelo, almohadas en las cabeceras de los bancos de piedra, escalones para acceder. En relación a la estancia III: excavada en la roca, banco de piedra a la izquierda con un borde destacado, almohada en la cabecera.

Existen, también, algunas diferencias: la estancia I de Alborajico es muchísimo mayor, en cambio la estancia III es más parecida, si bien ésta tiene dos alturas; la ausencia de agujero-pozo en la tumba etrusca; en Alborajico no hay restos de pinturas o trazos de color; aunque en Alborajico no se ha encontrado ningún ajuar funerario ni restos humanos, el estudio de la estructura de ambos conjuntos rupestres pone en evidencia la gran relación entre ellos, especialmente en lo que se refiere a los bancos de piedra.

5.2. La necrópolis etrusca de *Monterozzi*, Tarquinia

Es, precisamente, en la necrópolis etrusca de *Monterozzi*, también en Tarquinia, donde de nuevo encontramos estructuras similares a la estancia I de Alborajico. En esta necrópolis etrusca se han descubierto más de 6000 tumbas, siendo la mayor parte de ellas cámaras excavadas en la roca. De éstas, cerca de 200 con pinturas en sus muros y techos de clara influencia orientalizante, realizadas entre el siglo VII y el II a. C.

Las tumbas reciben el nombre de alguno de los motivos pictóricos que contienen (tumba del cazador, tumba de las olimpiadas, tumba de los leopardos, etc.); las más importantes son del siglo VI a. C. En 2004 fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (Orsingher 2015).

La mayor parte de estas tumbas son de una única cámara o estancia rectangular con el techo a dos aguas. Hay, también, tumbas más articuladas con dos estancias, como la tumba de la caza y de la pesca, o con vestíbulo sobre el que se abren dos estancias (tumba de los toros); en algunas hay bancos de piedra a lo largo de las paredes para la deposición de los difuntos (Orsingher 2015).

De todas ellas, nos centraremos en la denominada tumba de las panteras (*tomba delle pantere*). Es la tumba más antigua de las que tienen pinturas (600-575 a. C.) y recibe su nombre por las panteras dibujadas en el muro del fondo de la estancia. Es una estancia rectangular con techo a dos aguas ($5 \times 2,5 \times 2,5$ m), que se caracteriza por la presencia de dos camas o lechos de piedra, con almohadas, para la deposición de los difuntos (Orsingher 2015)¹¹. Otras tumbas de esta necrópolis de *Monterozzi* tienen bancos de piedra similares: la tumba 939, del siglo VI a. C., que posee dos cámaras, siendo la primera el vestíbulo y la segunda la cámara funeraria propiamente dicha, en donde se encuentran los dos bancos de piedra; y la tumba de la cabaña (*tomba della capanna*), del último cuarto del siglo VI a. C. En ambas tumbas estos lechos de piedra se conservan en muy mal estado¹².

Con relación a Alborajico, vemos tres diferencias: en la tumba de *Monterozzi* no existe el agujero-pozo que sí hay en las estancias I y III; en Alborajico no hemos encontrado ninguna señal de pinturas, dibujos o trazos de color; y, finalmente, el tamaño de la estancia I (26 m): si bien la estancia III es más parecida en sus dimensiones a las cámaras de *Monterozzi*, sin embargo, no hemos encontrado ninguna cámara con las medidas de la estancia I. Las tumbas etruscas de *Monterozzi* suelen tener un tamaño que oscila entre los tres y los cinco metros de longitud y los dos y los tres de anchura. Con todo, hay, al menos, tres tumbas que son mucho más grandes: la tumba del orco II ($11,5 \times 11 \times 2,18$ m) del siglo IV a. C.; la tumba del *tifone* ($12,90 \times 9,70 \times 1,90$ m) del siglo II-I a. C., en la que el techo es sostenido por un gran pilar rectangular; y la tumba del *cardinale* ($17,80 \times 16,70 \times 2,60$ m), del siglo III. a. C., que es una gran sala cuadrangular con cuatro pilares centrales, techo plano y bancos de piedra a lo largo de las paredes¹³.

Pero esto no impide encontrar semejanzas fundamentales entre Alborajico y las tumbas de *Monterozzi*: la planta rectangular; los bancos de piedra; las almohadas realizadas en dichos bancos. Estos elementos, no obstante las diferencias, revelan que nos encontramos ante estructuras con grandes similitudes.

¹¹ Más información en:

www.canino.info/inserti/monografie/etruschi/tombe_tarquinia/Pantere/index.htm

¹² Más información en: [www.canino.info \(...\) /939/ \(...\)](http://www.canino.info (...) /939/ (...)) y [www.canino.info \(...\) /Capanne/ \(...\)](http://www.canino.info (...) /Capanne/ (...))

¹³ Más información en: [www.canino.info \(...\) /orco/](http://www.canino.info (...) /orco/) [/tifone/](http://www.canino.info (...) /tifone/) [/cardinale/](http://www.canino.info (...) /cardinale/) (...)

5.3. Tumbas reales en el *Ecôle Biblique* de Jerusalén

Otro de los conjuntos rupestres funerarios que nos sirven de comparación con Alborajico es el de las tumbas reales que se encuentran en el *Ecôle Biblique* de Jerusalén¹⁴.

El *Ecôle Biblique* de Jerusalén es el primer instituto de estudios bíblicos y arqueológicos de la Iglesia Católica en Tierra Santa. Se encuentra muy cerca de la puerta de Damasco al norte de la ciudad antigua.

Estas tumbas, que fueron descubiertas casualmente al realizar trabajos de rehabilitación de la zona, datan de los siglos VII-IV a. C.

Atravesando una puerta abierta en la roca se accede a un gran vestíbulo. Desde éste se han excavado cuatro cámaras sepulcrales, dos a la izquierda y dos al frente cuyas puertas de acceso son rectangulares. Dentro de estas estancias nos encontramos con bancos de piedra adosados a las paredes para la deposición de los difuntos. Debajo de algunos de estos bancos hay abierto un gran osario común en el que los huesos iban siendo depositados (actualmente los huesos siguen en estos osarios).



Figura 18
Agujero-pozo del *Ecôle Biblique*



Figura 19
Agujero-pozo de la estancia I de Alborajico

¹⁴ El 30 de octubre de 2016 realizamos una visita a estas tumbas recibiendo las explicaciones pertinentes del profesor del *Ecôle Biblique* Lukask Popko, especialista en Biblia y Arqueología.

En el vestíbulo hay dos agujeros–pozos, uno redondo y otro cuadrado por los que entra la luz, así como en la estancia sepulcral de la derecha, en el muro frontal, en cuyo vestíbulo hay también un agujero–pozo redondo. Además, esta cámara tiene unos escalones por los que se accede a un nivel superior, es decir, está construida en dos alturas.

A partir del siglo III d. C. estas tumbas fueron habitadas por monjes, llegando a formarse una numerosa comunidad monacal. Esto se debe a que la tradición situaba en este lugar el martirio de San Esteban, primer mártir cristiano.

Este complejo funerario del *Ecôle Biblique* de Jerusalén tiene una gran relación con las estancias de Alborajico. En primer lugar, la existencia de los agujeros–pozo en ambos complejos. En segundo lugar, los bancos de piedra, especialmente si los comparamos con los lechos de la estancia II de Alborajico. En tercer lugar, la cámara con dos alturas del *Ecôle Biblique*, semejante a la estancia III. Por último, el hecho de que en este complejo funerario de Jerusalén se hubiese instalado una comunidad monacal, coincidiendo con lo que pudo pasar en Alborajico. Además, una característica común de numerosas tumbas localizadas en Palestina es el acceso a las mismas descendiendo unos escalones; el nivel de la cámara es más bajo que el nivel exterior (Puig 2004), como ocurre en la estancia I de Alborajico.

5.4. Tumba cisterna en *Siggiewi*, Malta

En febrero de 2008 se hacía pública la noticia del descubrimiento de una tumba cisterna en la cantera de *Siggiewi*, Malta (Times Malta 2008). Los estudios dirigidos por el doctor Nicholas Vella mostraban que este aljibe en forma de campana había sido una tumba púnica o romana.

La tumba fue excavada en la piedra caliza y se entraba en ella descendiendo por un pozo de 2,30 m de profundidad. Este pozo pudo ser rectangular, contando con puntos de apoyo en el lateral para permitir que el enterrador accediera. La tumba tiene dos cámaras sepulcrales de forma rectangular en el fondo del pozo a las que se accede a través de sendas puertas de baja arcada que podrían haber sido selladas con losas de piedra.

En el interior de cada una de estas dos estancias, al fondo a la izquierda, se encuentra una cama mortuoria con almohada excavada en la roca. Cada lecho mide alrededor de 1,80 m de largo por 0,50 m de ancho. En la esquina de cada cámara sepulcral hay columnas excavadas en la roca, siendo esta la única característica decorativa visible.

No se ha encontrado ni ajuar funerario ni ningún tipo de inscripción o dibujo en su interior, por lo que la tumba solo puede ser datada por su forma y disposición: tumbas como ésta, con cámaras a ambos lados de un profundo pozo, son comunes en Malta desde el siglo III a. C. y hasta el II d. C., coincidiendo con la ocupación cartaginesa

o romana de la isla. Posteriormente, la superficie de los muros fue cubierta con argamasa impermeable hecha con una mezcla de cal y barro.

Probablemente, en el siglo XIX fue remodelada, convirtiéndose en cisterna o aljibe. Para ello, se enlucieron las paredes y se retiraron los restos humanos y el ajuar funerario. El pozo fue ensanchado, especialmente en la parte de abajo, en forma de campana; el agua se acumularía en la parte final del pozo y en las cámaras mortuorias.

Las camas o lechos de piedra con almohadas de cada una de las cámaras, el agujero-pozo por el que se accedía a la tumba y el hecho de no encontrar ni restos humanos ni ajuar funerario debido a la retirada o al saqueo de los mismos (Eiroa 2010), son características que le confieren una estrecha relación con Alborajico.

6. NUESTRAS INTERPRETACIONES

El estudio comparativo llevado a cabo entre el complejo de Alborajico y otras iglesias rupestres, grutas y eremitorios, pone de manifiesto que la estancia I no pudo ser, en su origen, un templo cristiano. En Alborajico faltan los elementos básicos necesarios para que una estancia rupestre pueda ser identificada como un oratorio o iglesia eremítica.

Las estancias I y III de Alborajico están construidas con tal perfección y detalle que resulta bastante improbable que sus autores hayan sido eremitas. En este punto es importante recordar que los eremitas se alejaban de los núcleos urbanos buscando la soledad y vivían una vida muy austera y sencilla. Elegían para vivir cuevas, grutas, tumbas abandonadas, ruinas o lugares donde pudiesen construir una sencilla celda (Álvarez 1996). San Antonio Abad, paradigma de los anacoretas y los monjes, se instaló en la primera parte de su vida eremítica en un cementerio próximo a su pueblo natal y, posteriormente, se trasladó a un castillo abandonado en el desierto (Atanasio 2013; Jedin 1980). En esta misma línea, Álvarez (1996) realiza una excelente descripción sobre la vida, costumbres y características de habitabilidad de los monjes y eremitas.

Más aún, los estudios sobre el eremitismo y el monacato hispano de época romana, visigoda y mozárabe en los que se describe su posible origen y sus influencias, sus diferentes hábitats y estructuras habitacionales, sus reglas y organización (regla de San Isidoro, regla de San Fructuoso, regla común) y sus prácticas espirituales (Linage, 1986; Yelo, 1993; Molina, 2006; Jimeno, 2011; Martínez, 2019), nos llevan a confirmar que el conjunto rupestre de Alborajico no pudo tener origen en el trabajo de eremitas o monjes: la ausencia de inscripciones, pinturas, altares, decoraciones, la perfección del tallado de la roca de las estancias, la presencia de los bancos de piedra con almohadas de gran belleza, los agujeros-pozo de gran perfección, hacen que no existan similitudes con eremitorios, iglesias rupestres y los primeros cenobios de la Península Ibérica y del resto del mundo cristiano antiguo.

Como venimos afirmando, el complejo de la Muela de Alborajico sí pudo ser un lugar adecuado para el establecimiento de eremitas. Los estudios citados revelan que éstos buscaban cuevas naturales en las montañas, ruinas de construcciones anteriores o tumbas que sí podían remodelar y adaptar. El estudio arqueológico de este paraje podría llegar a desvelar si fue posible en él un verdadero monasterio organizado según una regla monástica.

Centrándonos en las características que nos hacen pensar que Alborajico era un complejo funerario, son los bancos de piedra y los agujeros–pozos los que constituyen la diferencia fundamental con las iglesias, oratorios y grutas eremíticas de la antigüedad y los que le confieren gran semejanza con tumbas y necrópolis.

Los bancos de piedra de la estancia I de Alborajico presentan una gran homogeneidad con respecto a los de las tumbas del *aryballos sospeso*, de las panteras, la 939 y la de la cabaña de la necrópolis de Tarquinia. A su vez, en la tumba cisterna de Malta hay dos camas de piedra con almohada labrada en la roca. Lo mismo podemos decir del banco de piedra de la estancia III de Alborajico recordando, además, que el lecho izquierdo de la tumba del *aryballos sospeso*, como el banco de esta estancia III, tiene una decoración en el borde. Y, por último, los lechos de la estancia II de Alborajico son como los de las tumbas del *Ecôle Biblique* de Jerusalén.

Los agujeros–pozo se dan también en la tumba cisterna de Malta y en el *Ecôle Biblique*. En la primera, sirve de acceso a las dos cámaras sepulcrales y, posiblemente, también cumpliría funciones de ventilación y entrada de la luz; posteriormente, al ser transformada en aljibe, este pozo se amplió hacia el fondo tomando forma de campana. Por otro lado, la función de los tres agujeros–pozo del *Ecôle Biblique* podría ser la de ventilación y entrada de luz. El agujero–pozo de la estancia I de Alborajico es realmente sorprendente en sus medidas y en su perfección; pudo servir para la ventilación y la luz de la estancia, si bien no se puede descartar que se usara, también, para introducir objetos y alimentos con el fin de entrar en comunión con los difuntos. El agujero–pozo de la estancia III no alcanza la cámara sepulcral, tal vez porque la dureza de la roca que encontraron impidió que pudiera ser terminado.

Otras características comunes muy significativas que hemos encontrado: la orientación de la estancia I de Alborajico y, en ella, de los lechos de piedra, es de este a oeste (Jordán y González 1985), tal como ocurre en la tumba del *aryballos sospeso* y otras muchas de Tarquinia. La planta de la estancia I es rectangular como la mayoría de las cámaras funerarias de *Monterozzi*; además, el techo desde la mitad de la estancia I es a dos aguas, como en la mayoría de las estancias de esta necrópolis. Las ranuras de la puerta de la estancia II de Alborajico y los huecos laterales en la puerta de la estancia I pudieron servir para poder retirar la piedra con la que se cerraban estas estancias; el documento audiovisual del descubrimiento de la tumba del *aryballos sospeso* nos muestra una excelente descripción de cómo podría llevarse a cabo este

proceso¹⁵. Las dos alturas de la estancia III de Alborajico, con los escalones para acceder a la planta superior, nos recuerdan dos de las cámaras funerarias del *Ecôle Biblique* de Jerusalén en la que también hay unos escalones desde los que se accede a un segundo nivel superior; la única diferencia es que en las del *Ecôle Biblique* también hay bancos de piedra en el primer nivel. Para acceder a la estancia I de Alborajico hay que bajar varios escalones; esta es una característica de muchas tumbas de Palestina, así como del acceso a la cámara sepulcral de la tumba del *aryballos sospeso* de Tarquinia.

Finalmente, es importante tener en cuenta que las tumbas reales del *Ecôle Biblique*, fueron habitadas por monjes desde el siglo III d. C. Este detalle nos hace pensar que no es nada improbable que en Alborajico sucediese lo mismo.

Todo esto nos permite afirmar que las estancias de Alborajico son tumbas excavadas en la roca. Además, con mucha probabilidad, son tumbas reales etruscas o, al menos, de características etruscas, tal vez de entre los siglos VII-II a. C. Son los bancos de piedra de las estancias I y III, tan similares a los de la necrópolis de Tarquinia, los que garantizan esta identificación. La tumba del *aryballos sospeso* y la tumba de las panteras de Tarquinia tienen un parecido innegable y sorprendente con la estancia I de Alborajico, especialmente por los lechos labrados en la roca. Las tumbas de cámara etruscas comenzaron a construirse a partir del siglo VII a. C. A partir del siglo IV las cámaras son excavadas en la roca de las laderas de los cerros, con fachadas labradas en el frente rocoso (Llobregat 1991).

La existencia de una tumba etrusca o, al menos, de características etruscas en Alborajico no es algo que debemos considerar improbable si tenemos en cuenta que, al menos desde el III milenio a. C., el mar Mediterráneo ha sido compartido por todos los pueblos de Europa, África y Asia que lo circundan y que las buenas comunicaciones marítimas han hecho posible un gran intercambio de ideas, religiones, modelos culturales y funerarios, costumbres, estilos artísticos (Eiroa 2010).

En la Península Ibérica los pueblos íberos recibieron una grandísima influencia de las culturas de los pueblos orientales: griegos, fenicios (semitas) y etruscos dejaron su huella en todo el sur y el este peninsular. De este modo la cultura íbera se fue configurando como una cultura mediterránea con rasgos comunes a otras culturas orientales del Mediterráneo.

La influencia de la cultura griega y de la cultura semita de los fenicios (cartagineses o púnicos) en los pueblos íberos es más evidente debido a los documentos arqueológicos y literarios que poseemos y, por eso, más conocida y estudiada. Sin embargo, la presencia y la influencia de la cultura etrusca en la Península Ibérica se ha empezado a poner de relieve en las últimas décadas (Remesal y Musso 1991; Eiroa 2010).

¹⁵ Ver nota al pie n.º 10.

En amplias zonas de Cataluña, en la Comunidad Valenciana, en Ibiza, Granada, Málaga, Córdoba, Cádiz, Huelva, Badajoz, Ávila y Cuenca, se han encontrado restos de ánforas, jarras, vasos, bandejas, objetos y figuritas de bronce, escudos y espadas de origen etrusco en asentamientos íberos y en muchas de las necrópolis de diferentes poblados. También se han descubierto cerámicas íberas en las ciudades de Etruria y en otros asentamientos por todo el Mediterráneo; muchos de estos materiales se han hallado en necrópolis (Bruni y Conde 1991). En la ciudad etrusca de Populonia, concretamente en la necrópolis de S. Cerbone, se ha descubierto, incluso, un grafiti íbero en un fragmento de cerámica (Romualdi 1991). La opinión de un buen número de expertos es que el origen de todo el material encontrado está en las relaciones comerciales entre las ciudades de Etruria y de la Península Ibérica, siendo el siglo VI a. C. el momento más importante de dichas relaciones (Remesal y Musso 1991). Sin embargo, hay quienes sostienen la presencia directa de los etruscos en amplias zonas españolas: los discos–coraza y las falcatas (espadas de filo curvado) que se han encontrado en muchas zonas de la Península Ibérica y que provienen de Italia Central, revelan que en España, en el siglo V a. C. se adoptaron armas de origen etrusco, y este hecho muestra la existencia de una transmisión de modelos culturales que permite aceptar una presencia etrusca en la Península mayor y mucho más intensa de lo que se suele creer. Sobre este asunto, Kurtz (1991: 193), expone:

A principios del siglo V son adoptadas en el área cultural ibérica dos armas (el disco–coraza y la falcata) de claro origen etrusco–itálico, que a su vez son transformados dando lugar a tipos nuevos. Este hecho demuestra la existencia de una transmisión de modelos culturales, lo que a su vez exige aceptar una presencia etrusco–itálica en el litoral oriental de la Península Ibérica mayor y más intensa que lo que los escasos hallazgos de objetos importantes permitirían suponer.

Además, como señala Blázquez (1991), la apertura y la atracción de Tartesos sobre los pueblos del Mediterráneo, la situación de mercado libre con puertos abiertos, la riqueza del subsuelo ibérico, junto con las analogías tan sorprendentes en los objetos encontrados, cada vez más numerosos, sugieren la presencia de artesanos etruscos en el sur y el este de la Península Ibérica. A esto hay que añadir las informaciones proporcionadas por Diodoro Sículo, historiador griego del siglo I a. C., el cual transmite la noticia del intento de los etruscos de fundar una colonia en las Islas Afortunadas (Islas Canarias), a principios del siglo V a. C., cosa que impidieron los cartagineses (Camporeale 1991). Todo esto sugiere que no es improbable la presencia del pueblo etrusco en todo el litoral, e incluso en el interior, de la Península Ibérica.

A lo anterior hay que añadir el paralelismo existente entre la cámara sepulcral de Toya (Jaén) no sólo con el mundo griego y púnico, sino también con tumbas etruscas de las necrópolis de Caere (actual Cerveteri) y de *Monterozzi*: cámara rectangular, poyos alrededor de las paredes para la deposición de los difuntos, nichos en las paredes, etc. En esta tumba se enterró a algún reyezuelo íbero junto con su familia o algún jefe militar (Blázquez 1960).

También en la provincia de Albacete hay huellas de la influencia etrusca (Gran-Aymerich 1991). Especialmente significativas son las placas de marfil de procedencia etrusca encontradas en la necrópolis de los Villares, Hoya Gonzalo (Albacete), concretamente en la tumba 20 y en la tumba 25 (Roldán 1995-1996).

Por otro lado, el estudio de la iconografía del monumento funerario de Pozo Moro (Chinchilla) llevado a cabo por Matesanz (2015), revela los vínculos con el mundo de los etruscos. En este trabajo, ha puesto de manifiesto que los relieves de Pozo Moro, de los que no hay paralelos similares en ambiente fenicio, sí los tiene con objetos de bronce provenientes de la Etruria meridional o marítima, de finales del siglo VI e inicios del siglo V a. C. Uno de los relieves muestra calzado de puntera elevada en algunos de los personajes representados; este tipo de calzado no se ve en ninguna de las esculturas fenicias ni orientalizantes que se han descubierto (el sacerdote de Cádiz, la Dama de Galera, el Astarté de El Carambolo, etc.); sin embargo, este tipo de calzado de producción etrusca se encuentra entre los exvotos de bronce del santuario fenicio-púnico de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). La fabricación de este calzado de puntera elevada en bronce ha sido atribuida a artesanos etruscos. Además, el propio Matesanz (2015), nos recuerda la opinión de algunos especialistas que piensan que el monumento funerario de Pozo Moro es obra de artesanos familiarizados con el ambiente orientalizante, siendo posible que sus autores sean foráneos.

La presencia de material etrusco en la Península Ibérica, incluyendo las placas de marfil de la necrópolis de Los Villares y la iconografía del monumento funerario de Pozo Moro, con paralelos de la Etruria meridional o marítima, revelan que la presencia directa de los etruscos en el sur y sureste peninsular, también en la actual provincia de Albacete, no es algo que se deba descartar:

Como ha señalado el profesor Almagro Gorbea no hay una conclusión definitiva sobre la presencia directa etrusca en la Península por falta de elementos seguros aunque la ausencia de información no es aún una prueba negativa dado que se trata de un campo en el cual los conocimientos se amplían día a día 'Questa dibattuta questione non offre elementi per una conclusione definitiva come protrebbero essere iscrizione graffite etrusche che dimostrerebbero una presenza etrusca diretta; ma tale assenza di informazioni non è tuttavia una prova negativa, particolarmente in questo campo in cui ogni giorno le conoscenze si ampliano (Almagro 1992, en Roldán 1995-1996: 21).

Como hemos indicado más arriba, y como señala el profesor Matesanz, la aparición de armamento itálico en el sudeste peninsular, especialmente los discos-coraza, los cascos etrusco-itálicos y la falcata ibérica (desarrollada desde los modelos etruscos), sugieren pensar en la presencia directa del pueblo etrusco: el armamento es algo muy propio de la idiosincrasia de un pueblo, de su identidad, por lo que el hallazgo de estos elementos de combate en la Península parece indicar la presencia de mercenarios procedentes de Italia Central (Matesanz 2015; Barceló 1991).

El análisis de las tres estancias de la Muela de Alborajico nos plantea dos preguntas que debemos afrontar: ¿por qué no se han encontrado restos humanos, ajuar funerario, pinturas, etc.? En primer lugar, hay que señalar que esto mismo ha ocurrido en gran número de tumbas y complejos rupestres: el paso del tiempo y el abandono ha llevado al expolio de los mismos (Eiroa 2010). Por otro lado, como sucedió con la tumba cisterna de Malta, creemos que también la estancia I pudo ser transformada en aljibe en el período hispano–musulmán (siglos X al XII d. C.). Prueba de ello son algunos de los tipos de tallado de las paredes y que éstas parecen haber estado en contacto con el agua.

La segunda cuestión que se nos plantea es ¿por qué la estancia I es tan grande? No hemos encontrado ningún recinto de estas dimensiones. La belleza de esta estancia, la perfección arquitectónica de los bancos de piedra, del agujero–pozo y de la misma nave, y sus grandes dimensiones, se pueden deber a que esta era la cámara funeraria de personas muy relevantes. Pero también pudo ser que la estancia I se hubiese ido construyendo durante varios decenios según iban necesitando ampliar la cámara sepulcral. De este modo en ella han quedado reflejadas las distintas modalidades de rito funerario y de enterramiento de la cultura etrusca. En este sentido, Llobregat (1991) señala que existen tumbas etruscas excavadas en la roca en las que aparecen diferentes tipos de enterramiento: cistas, fosas, nichos para depositar incineraciones, bancos de piedra. Desde antes del siglo VIII a. C. excavaban sepulcros en la roca y realizaban enterramientos en fosas o cistas. Durante todo ese siglo enterraron por incineración en cerámicas o incluso en urnas (de aquí las hornacinas y algún nicho de la primera parte de la estancia I de Alborajico); a mediados de este mismo siglo VIII a. C. vuelve una corriente inhumadora, primero en tumbas de fosa y, ya en el siglo VII a. C., colocando a los difuntos en bancos de piedra; a partir del siglo IV a. C. vuelven las incineraciones (al lado de las camas de piedra de la estancia I hay de nuevo hornacinas).

La importancia y la belleza de las tres estancias de Alborajico no nos puede hacer olvidar otras partes de la Muela: las cuevas de la zona sur y los restos de toda la ladera oeste. En toda la zona sur existen cuevas naturales y cuevas excavadas por el hombre. Las cuevas naturales suelen ser relativamente grandes. En una de ellas, como ya hemos indicado, se pueden identificar dos cruces; los eremitas que ocuparon este lugar aprovecharon también estas cuevas naturales para vivir. Pero, sobre todo, llama la atención las covachas realizadas por la mano del hombre: una de ellas, como hemos señalado anteriormente, tiene dos agujeros de entrada y en el centro un arco de medio punto; otra es una cavidad que nos recuerda un horno, si bien no hay ninguna huella de que allí se haya hecho fuego. En Castellón Alto (Galera, Granada) hay identificada una tumba en covacha en la que se han descubierto los restos del difunto en posición fetal y varios objetos del ajuar funerario (Eiroa 2010). Esta covacha funeraria es prácticamente idéntica a la cavidad–horno de la Muela de Alborajico. Como describen Eiroa (2010) y Del Rincón (2005), este tipo de enterramiento es típico de la cultura de El Algar durante el segundo milenio antes de Cristo.

A lo largo de toda la zona oeste, por encima y a la izquierda de las estancias I y II, y descendiendo por toda la ladera, hay restos arqueológicos prerromanos. La roca está trabajada con gran perfección y se observan ángulos, ranuras, escalones, habitaciones, muro de mampostería, molinos de aceite, un petroglifo cuadrado, etc. El acceso a todo este conjunto puede identificarse como el acceso a un poblado. Rodeando toda la zona noreste, que es muy abrupta, se observan piedras poco labradas que tal vez pudieran haber formado parte de una muralla o de casas. Todo esto son signos claros de un poblado. La presencia de covachas y las características de este asentamiento coinciden con la descripción de los poblados de la cultura de El Algar tal y como la realizan Eiroa (2010) y Del Rincón (2005), por lo que podemos establecer la hipótesis de que nuestro enclave formó parte de esta cultura. Asimismo, a la derecha de las estancias I y II, en dirección sur, es posible que estemos ante una cantera.

7. CONCLUSIONES

En primer lugar y, una vez concluido nuestro trabajo, estamos en condiciones de afirmar que la Muela de Alborajico es un complejo funerario prerromano. Si se confirma que las pequeñas cuevas de la zona sur son tumbas en covacha y que el poblado se puede relacionar con la cultura de El Algar, podemos suponer que el origen de este conjunto es del II milenio a. C. Las tres estancias excavadas en la roca, especialmente las estancias I y III, son etruscas o de características etruscas de alrededor del siglo VI a. C. y, en todo caso, anteriores al siglo II a. C. La presencia de las camas de piedra con almohadas redondeadas y la estructura arquitectónica de las estancias nos muestran la gran relación, incluso la semejanza, con las tumbas de Etruria. Además, la presencia de hornacinas y de nichos subrayan también los diferentes tipos de enterramientos que se fueron dando en estas estancias (inhumación, incineración). No descartamos que debajo del suelo de la estancia I pudieran encontrarse cistas y fosas funerarias. Posteriormente todo el lugar fue ocupado por eremitas: las cuevas naturales, las estancias excavadas en la roca, las ruinas del asentamiento prerromano, la cercanía del agua con los dos arroyos que circundan la Muela y la calidad de la tierra para el cultivo convirtieron este paraje en un enclave idóneo para desarrollar la vida eremítica o cenobítica. Señal de esta ocupación son las cruces en la puerta de acceso a la estancia I y las cruces de una de las cuevas de la zona sur. Posiblemente, los eremitas abandonaron este lugar en época musulmana, más aún si en la ladera de la zona sur se desarrolló un poblado hispanomusulmán, como confirman todos los estudios realizados. En esta época, los árabes transformaron la estancia I en aljibe, para ello vaciaron totalmente dicha estancia, como también pudieron hacer con el resto de tumbas que localizasen. Posteriormente, las estancias fueron abandonadas y ocupadas por pastores para encerrar sus ganados.

La segunda conclusión a la que hemos llegado está relacionada con la presencia etrusca en la Península Ibérica, que especialmente en el sureste peninsular y, concretamente, en la provincia de Albacete, es mucho más intensa de lo que se pensaba.

Si se confirmara que las estancias I y III de Alborajico son tumbas etruscas, y creemos que lo son, estamos delante de las primeras construcciones de este pueblo que se conservan intactas en nuestro suelo. En los últimos años los diferentes hallazgos de material etrusco y su estudio hacen pensar, cada vez más, en la presencia directa de etruscos y no sólo de relaciones comerciales de este pueblo con los pueblos íberos de la Península. A la izquierda de la estancia I existe un tallado en la roca en forma de nicho rectangular que también puede ser interpretado como posible inscripción; es necesario estudiar esta posibilidad y, por ahora, no descartar que sea una inscripción en lengua etrusca.

La tercera conclusión tiene que ver con quién fue sepultado en estas cámaras. Desde nuestro punto de vista, ambas son tumbas reales o principescas únicas en la Península Ibérica que destacan por su grandiosidad, su perfección y su belleza, incluso a pesar del paso del tiempo, de los saqueos y del abandono que han sufrido. Nuestras investigaciones apuntan a que en ellas fueron sepultadas personas muy influyentes e importantes. Sabemos que los etruscos tuvieron muy buena relación con los fenicios–cartagineses (Barceló 1991); si el lugar de la muerte de Amílcar Barca fue el actual Elche de la Sierra (Albacete) o, incluso, si hubiese sido el actual Elche de Alicante o el mismo Alicante, ¿no pudieron sus hijos sepultarlo en la tumba más bella, grande y digna del sureste peninsular que, sin duda, podían conocer? Esta conclusión solo pretende lanzar una sugerencia que, al menos por ahora, es imposible fundamentar mayor grado, ya que en Alborajico no se han encontrado restos ni ajuar funerario ni se sabe con seguridad dónde murió Amílcar. No obstante, tras nuestros estudios, pensamos que puede tener cierta plausibilidad.

Para finalizar, es importante tener en cuenta que en la Muela de Alborajico queda mucho por hacer, por descubrir y conocer; así lo muestran tanto la falta de investigaciones relacionadas con este paraje como las condiciones actuales del mismo. A nuestro parecer, sería necesario que se llevase a cabo un estudio minucioso y esmerado, ya fuera por instituciones públicas o privadas, que pudiera verificar la hipótesis que se ha planteado y desarrollado a lo largo de estas líneas. Nuestra investigación pretende ser, por tanto, punto de partida de un trabajo de campo mucho más complejo que permita dilucidar todo aquello que se ha planteado con anterioridad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATANASIO, San (2013). *Vida de Antonio*, Madrid.
- ÁLVAREZ, J. (1996). *Historia de la vida religiosa I. Desde los orígenes hasta la reforma cluniacense*, Madrid.
- BARCELÓ, P. (1991). «Etruscos y fenicios: colaboración y conflicto», J. Remesal y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, 25-33. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1960). «La cámara sepulcral de Toya y sus paralelos etruscos», *Oretania* n.º 5, 233-244. Linares.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1991). «La presencia de artesanos etruscos en Tartesos», J. Remesal y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, 597-600. Barcelona.
- BRUNI, S.; CONDE, M. J. (1991). «Presencia ibérica en Etruria y el mundo itálico a través de los hallazgos cerámicos de los siglos III-I a. C.», J. Remesal y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, 543-576. Barcelona.
- CAMPOREALE, G. (1991). «Considerazioni sull commercio etrusco in età arcaica», J. Remesal y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, 61-68. Barcelona.
- Cistern found to have been ancient tomb*,
<<https://www.timesofmalta.com/articles/view/20080210/local/cistern-found-to-have-been-ancient-tomb.195756>> (Consulta 12-III-2017).
- DEL RINCÓN, M. A. (2005). «El Calcolítico y la Edad de Bronce», I. Barandiarán, B. Martí, D. Ruiz y H. Schubart (coords.): *Prehistoria. Historia de España*, 267-415. Barcelona.
- DÍAZ, M. J.; RUEDA, C.; GUTIÉRREZ, L. M.; LUNA, M. B. (2005). «Las cuevas de Giribaile: nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento eremítico en Andalucía oriental», *Arqueología y Territorio Medieval* n.º 12, 7-38. Jaén.
- EIROA, J. J. (2010). *Prehistoria del mundo*, Barcelona.
- GONZÁLEZ, A.; LILLO, P.; SELVA, A. (1984). «La cueva de la Camareta (Agramón–Albacete). Eremitorio cristiano», R. Sanz (coord.): *Congreso de Historia de Albacete, I. Arqueología y Prehistoria*, 331-340. Albacete.
- GRAN–AYMERICH, J. (1991). La presencia etrusca en la Península Ibérica. Origen y desarrollo de un tema controvertido; nuevas perspectivas a partir de los hallazgos recientes, J. Remesal y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, 625-632. Barcelona.
- JEDIN, H. (1980). *Manual de Historia de la Iglesia II*, Barcelona.
- JIMENO, V. (2011). «Las prácticas espirituales del eremitismo peninsular altomedieval», *Espacio, Tiempo y Forma* n.º 24, 63-79.
- JORDÁN, J. F.; GONZÁLEZ, A. (1985). «Probable aportación al monacato del SE peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)», *Antigüedad y Cristianismo* n.º 2, 335-364. Murcia.

- JORDÁN, J. F. (1999). «La iglesia rupestre hispano visigoda de Alborajico (Tobarra, Albacete)», *Revista de Semana Santa de Tobarra*, 86-90. Albacete.
- KURT, W. S. (1991). «Elementos etrusco-itálicos en el armamento ibérico», J. Remesal y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, 187-195. Barcelona.
- LINAGE, A. (1986). «El monacato visigótico, hacia la benedictinización», *Antigüedad y Cristianismo* n.º 3, 235-259.
- LLOBREGAT, E. A. (1991). «Vías paralelas: templos y tumbas en Etruria y en Iberia», J. Remesal y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, 309-336. Barcelona.
- LÓPEZ MARTÍN, J. (2015). *La Liturgia de la Iglesia. Teología, historia, espiritualidad y pastoral*, Madrid.
- MANDOLESI, A.; ALTILIA, E.; LUCIDI, M. R. (2016). «Osservazioni introduttive sulla Tomba dell'aryballos sospenso di Tarquinia», *Orizzonti. Rassegna di Archeologia* n.º 17, 11-34. Pisa-Roma.
- MARTÍNEZ, A. M. (2019). «Monjes y monasterios tardoantiguos de Iberia: origen e influencias», *Cuadernos Monásticos* n.º 209-210, 263-288.
- MATESANZ, R. (2015). «Iconografía del monumento turriforme de Pozo Moro y arte mueble: objetos de bronce etruscos», *BSAA Arqueología* n.º 81, 121-148. Valladolid.
- MOLINA, J. A. (2006). «Recorrido por la geografía del monacato rupestre cristiano. Una interpretación histórica», *Antigüedad y Cristianismo* n.º 23, 649-675.
- MONGE, M.; JORDÁN, J. F. (1993). «Planimetría y perspectivas tridimensionales del eremitorio rupestre hispanovisigodo de Alborajico (Tobarra, Albacete)», *Antigüedad y Cristianismo* n.º 10, 497-506. Murcia.
- ORSINGHER, G. P. (2015). *Le tombe dipinte. Tarquinia. Le necropoli etrusche*, Roma.
- PUIG, A. (2004). Jesús. *Una biografía*, Barcelona.
- RATZINGER, J. (2002). *El espíritu de la liturgia. Una introducción*, Madrid.
- REMESAL, J.; MUSSO, O. (coords.) (1991). *La presencia de material etrusco en la península ibérica*, Barcelona.
- ROLDÁN, L. (1995-1996). «Placas de marfil etruscas en la Península Ibérica», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid* n.º 7-8, 9-23. Madrid.
- ROMUALDI, A. (1991). Populonia in età ellenistica, *La presencia de material etrusco en la península ibérica* (J. Remesal y O. Musso, coords.), Barcelona, 77-81.
- SANZ, R. (1997). *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de Transición*, Albacete.
- SANZ, R. (1999). «Prehistoria e Historia Antigua», M. Requena (coord.): *Historia de la provincia de Albacete*, 25-92. Toledo.
- YELO, A. (1993). «El monacato mozárabe. Aproximación al oriente del Al-Ándalus», *Antigüedad y Cristianismo* n.º 10, 453-466.